



En Memoria de Jose Schlosser y Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la
Respetable :. Logia:. Simbólica "La Fraternidad n°62" de Tel Aviv, Israel
WWW.CADENAFRATERNAL.COM

Plancha 1284

A::L::G::D::G::A::D::U::
S::F::U::

Ven::M:: QQ::HH::

“LA TRANSFORMACIÓN DEL CONSTRUCTOR”

Del oficio visible a la construcción interior

El propósito de la presente plancha no es presentar un episodio histórico ni desarrollar una biografía, sino proponer una reflexión que nos permita comprender con mayor claridad la naturaleza del trabajo masónico.

Con frecuencia, al abordar la historia de la masonería, surge una pregunta que parece inevitable: ¿cuándo comienza la masonería especulativa? Sin embargo, esta interrogante, aunque común, encierra una limitación profunda. Supone que las instituciones nacen en un momento preciso, como si fueran el resultado de un acto único, cuando en realidad son el producto de procesos graduales de transformación.

La masonería, en este sentido, no comienza: se organiza. No aparece: se transforma.

Por ello, el verdadero problema no es identificar un origen, sino comprender las condiciones que hicieron posible su configuración. Este desplazamiento —del origen hacia la forma— nos permite abandonar una visión simplificadora y adoptar una perspectiva más profunda, en la que los procesos adquieren primacía sobre los individuos.

Es precisamente en este marco donde adquieren sentido dos figuras del siglo XVII: Sir Robert Moray y Elias Ashmole. No como “primeros”, ni como fundadores, sino como expresiones de una transformación en curso.

Moray representa la continuidad del constructor en el plano del orden, del método y de la estructura. Su acción no se limita a la materia, sino que se

extiende a la organización de la acción, a la coherencia del pensamiento y a la relación entre los elementos. En él, el oficio se traduce en método.

Ashmole, por su parte, representa una dimensión distinta pero igualmente necesaria: la preservación del conocimiento. Su interés por la tradición, por los símbolos y por los textos antiguos no es un gesto erudito aislado, sino una forma de custodiar aquello que da contenido al sistema.

Su iniciación masónica, registrada en su diario el 16 de octubre de 1646, constituye uno de los testimonios más sólidos de la existencia de masonería organizada antes del siglo XVIII. En dicha entrada escribe:

“I was made a Free Mason at Warrington in Lancashire, with Colonel Henry Mainwaring of Karin Cham in Cheshire.”

1 Este registro no señala un inicio, sino que revela una realidad ya existente: la presencia de masones cuya labor no es operativa en sentido material, sino intelectual y simbólica.

Aquí se encuentra el punto central de la reflexión.

La transformación del constructor no consiste en abandonar el oficio, sino en ampliarlo.

El trabajo no desaparece: cambia de plano.

Se pasa de construir en la piedra...a construir en la conciencia.

Se pasa de la herramienta material...a la herramienta simbólica.

Se pasa del hacer...al comprender.

Para comprender mejor este proceso, es necesario considerar el contexto intelectual en el que se desarrolla. El siglo XVII no es un momento de ruptura simple, sino de coexistencia entre distintas formas de conocimiento. Como señala Frances A. Yates —paráfrasis basada en su obra—, el pensamiento de la época integraba lo simbólico, lo natural y lo intelectual dentro de sistemas de correspondencias.

2

Esto nos permite entender que la masonería no adopta el símbolo como adorno, sino como herramienta de conocimiento.

Y es aquí donde la reflexión adquiere su verdadera dimensión iniciática.

Porque la pregunta ya no es qué hicieron Moray o Ashmole.

La pregunta es:

¿Qué estamos haciendo nosotros?

¿Estamos trabajando sobre nosotros mismos con orden y coherencia?

¿O estamos actuando sin estructura?

¿Estamos comprendiendo los símbolos que utilizamos?

¿O los repetimos sin contenido?

¿Estamos construyendo conscientemente?

¿O simplemente participando?

El constructor moderno no ha perdido su oficio.

Ha cambiado su campo de trabajo.

Hoy no levantamos templos de piedra, pero sí estructuras de pensamiento.

No trazamos planos materiales, pero sí órdenes interiores.

No pulimos bloques físicos, pero sí nuestro propio entendimiento.

Y en ese trabajo, las dos dimensiones que hemos considerado siguen siendo indispensables.

El orden, sin memoria, se vuelve vacío.

La tradición, sin estructura, se vuelve inerte.

El verdadero constructor es aquel que logra unir ambas.

QQ::HH::, la masonería no es el recuerdo de un oficio perdido.

Es la continuidad de una forma de construir que ha cambiado de plano, pero no de esencia.

Y cada uno de nosotros está llamado a participar conscientemente en esa construcción.

Así lo pienso. Así lo sostengo en conciencia. Y así lo expreso.
Muchas gracias, QQ:HH:. M:M:. Conrado Milanes.

Logia Luz de America No. 255
Muy Respetable Gran Logia de
Libres y Aceptados Masones del Estado de Florida